

plusvalía. En la situación (B) la acción es dirigida al logro de una mayor participación del producto del trabajo con una base legalista.

Como se puede ver, este estudio se halla seriamente limitado, no sólo en el sentido en que lo encuentran sus autores, que ven pocas posibilidades de generalizar los resultados de esta investigación, sino que ni el mismo tema del trabajo corresponde al planteamiento teórico que en el tratan. La ideología obrera no es un fenómeno cuyo factótum sea la estructura interna de la industria. Los partidos políticos, los sindicatos, la situación política y económica etc., son factores que juegan un papel muy importante en la conformación ideológica de la clase obrera. Los fenómenos sociales no se pueden considerar aislados, pues están relacionados y condicionados recíprocamente y esto debe tenerse en cuenta cuando se les estudia, porque de otra manera se corre el peligro de que se conviertan en absurdos.

CARLOS SEVILLA GONZÁLEZ

LOS INDIOS DE LAS AMÉRICAS, Por *John Collier*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1960, 304 pp. Ilustraciones.

En un sentido histórico el problema del indio y del indigenismo son fenómenos paralelos, son hermanos que nacieron de un mismo fenómeno más general: la Conquista. Y es natural este hecho de gemelidad, pues con el impacto de la sojuzgación de los americanos por la bota europea, surgieron, a la vez que los hacendados de esclavos, los hombres de corazón bien puesto; es decir, que con los Pedro de Alvarado —haciéndoles cortar las orejas a los nobles para apropiarse del oro que en ellas llevaban— y los Hernán Cortés —perpetrando asesinatos

colectivos como la matanza en Cholula— surgieron también los indigenistas: estos últimos casi siempre fueron frailes. Pero en una empresa como esa de la Conquista, de tan respetable magnitud en lo anchuroso de la geografía, en lo dilatado de los días y los años y en lo complejo de su total logro debían manifestarse, como es obvio, los más disímiles modos de la naturaleza humana, pues aun entre los propios frailes hubo defensores y atacantes; recuérdese entre estos últimos a Fray Vicente de Valverde quien, tras de fracasar en su intento de convertir a Atahualpa, incitó a Pizarro contra los incas inermes, diciéndole: "Estamos perdiendo el tiempo con hablar a este perro..."

Pero volvamos al indigenismo como contraparte de la Conquista. Si nació con ella no es en sí mismo un hecho reciente. Mas este indigenismo aparece desde el Descubrimiento propiamente hasta el primer cuarto de este siglo, más bien como integrado sólo por brillos —algunos tan impresionantes como la persistente actuación del Padre Las Casas— aislados de una que otra estrella en una larga noche de cerca de 500 años. Por eso decíamos nosotros en 1948: "Hasta 1940 puede considerarse al indigenismo como en su primera Era, que podríamos denominar la sentimental, la literaria, la desorganizada; si bien en ella hubo fulgores de realidad que, imitando a De las Casas, hicieron labor verdadera. Nos abstenemos aquí de mencionar los nombres más ilustres que animaron las primeras escenas de tan brillante actuación: son de todos conocidos y cada país ha tenido sus Vasco de Quiroga o sus Subirana."¹

¹ LAURO JOSÉ ZAVALA: *Ocho años de indigenismo continental*. Instituto Indigenista Interamericano, México, D. F., 1948. 115 pp. (ed. mim.).

Fue, pues, en 1940 y precisamente en México el cuando y el donde el indigenismo adquirió su naturaleza de movimiento unificado, fuerte y con un primer programa de coordinación. Sabido es que en la ciudad de Pátzcuaro y en abril de ese año se realizó el primer diálogo de carácter internacional para estudiar conjuntamente la mejor forma de resolver el gran problema indígena de las Américas. Especialistas, observadores y aun indígenas representativos del Continente sentaron las bases de un estudio y de una acción indigenistas, y redactaron la primera "acta" del indio americano. Hoy, después de 20 años de labor y de contar con una institución especializada que sostienen casi todas las parcelas americanas, no podemos ya atribuir al indigenismo, como movimiento de reivindicación social en el hemisferio, falta de madurez, ni ausencia de coordinación, ni carencia de programa. Después de Pátzcuaro otros tres congresos interamericanos se han llevado a cabo (en Cuzco, La Paz y ciudad de Guatemala) e igualmente se han realizado no pocas asambleas indigenistas regionales: los trabajos prácticos en los campos educativo, económico, social, político y sanitario forman ya también un cuerpo de indigenismo de acción.

Pero como decíamos recientemente, "Debemos reconocer que de ninguna manera... la mayor parte del camino está ya recorrida. Falta lo más arduo y varios aspectos fundamentales están apenas abordándose en muchas partes."²

Y es que el problema es tan grande —se trata de hacer participar en todos los aspectos de la vida nacional de nuestros países a una minoría social que oscila entre 30 y 40 millones de habitan-

tes— y los recursos, especialmente los económicos, son tan magros, que por necesidad la acción es lenta y acusa aún muchos puntos débiles. A esto hay que agregar la falta de conciencia ciudadana acerca del problema: el gran público desconoce el problema mismo, su magnitud y su significado, porque hasta ahora el indigenismo ha sido asunto de unos cuantos especialistas y de la esfera oficial de los gobiernos bien intencionados. Cier-to es que se cuentan por millares los libros, folletos y artículos que discuten los más variados aspectos de la situación del indio, pero todo (o casi todo) este material es técnico y, por lo mismo, no trasciende al público culto y menos al hombre corriente. Ha hecho falta, pues, un trabajo de divulgación de cierta intensidad y bien planeado. Para satisfacer esta necesidad se precisaba al menos un libro de dimensiones manuales y que, escrito con sinceridad y profundo conocimiento, dijera al lector, en frases sin rebuscamientos y con la verdad de quien predica una fe, cuál es la historia del indio, cuál su tragedia, qué trato se le ha dado, cuál es el problema y cuál la esperanza. Creemos honestamente que la obra cuyo título encabeza este comentario colma la laguna de que hablamos. *Los indios de las Américas* constituye un resumen documentado de todo el "caso del indio" en su perspectiva continental.

Un hecho por demás notable es el de que a pesar de que el indígena forma parte importante no sólo de la demografía de casi las veintiuna repúblicas, sino que su sangre y su cultura son elementos esenciales de la personalidad de estos países, el grueso de las gentes conoce al indio más bien en su escala individual: fuera de lugares como Bolivia, Guatemala, Perú, gran parte de Ecuador y México, en donde se palpa al indígena por doquier y sus manifestaciones históricas y artísti-

² "El indígena, preciosa reserva humana de las Américas", *Excelsior*, 24 y 31 de julio, 1960 (Suplemento dominical "Diorama de la Cultura").

cas se dejan sentir en la vida diaria, en el resto de América se olvida o se desconoce (diríase que se quiere desconocer y olvidar) su presencia, aunque sea a veces sutil, en lo social, en lo económico y aun en lo político. El Dr. Collier nos recuerda todo ello, primero remontándose al pasado, pues ya en el segundo capítulo de la obra incursiona en la prehistoria relatándole al lector, en trazos rápidos pero bien logrados, los rasgos culturales más notables del Imperio de los incas y del dominio de los aztecas, para pasar luego a la organización política de los iroqueses y cherokees, finalizando el cuadro con la vida apasible de los naturales de California y las cualidades de los indios de las Llanuras de Norteamérica. Habla después de la Conquista española y bosqueja el régimen ibérico en América. También logra pinceladas geniales sobre la lucha de Fray Bartolomé de las Casas, sobre la tradición que establecieron los españoles y sobre la situación general del indio una vez alcanzada la independencia en las repúblicas americanas. Nos habla, en fin, del Primer Congreso Indigenista Interamericano y termina su libro con un breve sumario y una predicción sobre el papel futuro del indio en el desenvolvimiento de las Américas.

Una cualidad capital de este libro de Collier es que, no obstante que en muchas de sus páginas se pintan los claroscuros—más bien oscuros— de la vida indígena, al principio oprimida por el conquistador y hoy olvidada por su hermano el mestizo, casi todo el libro es un mensaje de optimismo y de profesión de fe: su primer capítulo se llama "El indio americano y la remota esperanza" y en él, como en el capítulo último, el autor hace hincapié en las grandes características innatas del indígena, en su filosofía y en su amor a la tierra, así como en las verdades eternas y universales, aquellas que

hemos venido perdiendo al son del martilleo de nuestra Era de industria y de constante presión de los bienes materiales: leer este libro del Dr. Collier es recapacitar sobre seres y cosas que están muy cerca de nosotros, sobre cualidades que nos son connaturales, pero que vamos dejando en el olvido por urgencias inmediatas y necesidades artificiales. Siendo Collier escritor de enjundia, poeta y hombre práctico a la vez, revela en esta obra todo su dominio en el campo que, por haber luchado en él a brazo partido durante muchos años, conoce a perfección. Su voz es la de una autoridad y su intención es la de un misionero. En uno de sus párrafos más significativos dice: "...la gloria —y el horror—, la grandeza —y la vergüenza también— y la sabiduría —y también la falta de sensatez— de los tratos del hombre blanco con los indígenas de Hispanoamérica, reúnen todas las cualidades de la tragedia de los griegos, o de Hamlet, o del Rey Lear, o de Fausto. Por añadidura, la preocupación de los países hispanoamericanos respecto a sus indios: preocupación científica, humanitaria, y llevada también por los caminos del propio interés bien entendido, se halla más activa en la actualidad que en cualquier otro momento del pasado." Y, en una de las últimas páginas, añade: "El hecho decisivo de la vida indígena actual y de la presente posición gubernamental indigenista, es el triunfo de la *vida en grupo* de los indios. Este triunfo lleva implícito el futuro de los indios y su renovado poder de beneficiar a la humanidad... A través de cuatrocientos años, las luchas de los indios en favor de su vida grupal fueron incoadas y proseguidas como una gran empresa que iba a verse atrasada en más de mil maneras. Los grupos indígenas, que representan más de cuarenta mil unidades sociales en los dos continentes, ro-

bustecieron, sin quererlo, esa acción dilatoria, ya que cada una de sus unidades estaba aislada de las demás. . . Pero hoy en día, al fin, la acción dilatoria en materia indigenista ha cambiado en algunos países, y está siendo substituida en otros por una estrategia de progreso. . . Las naciones empiezan a aceptar las sociedades indígenas como impercederas y aún más: como indispensables.”

Esta obra de Collier apareció en inglés en 1947 y entonces suscitó en nosotros este comentario: “Es el producto profundamente intelectual y profundamente sensible de una esperanza ferviente en un ser ya por centurias vejado y sometido a la angustia de la explotación cruel y tajante. Sólo que ese ser aislado, tímido y mustio por su tragedia, está representado por 30 000 000 de hombres vivos que forman, pese a nuestro empeño, lo más estrictamente puro y todavía casi original de nuestra América. Quizás esta fe del Dr. Collier linde con la idolatría. Quizás la injusticia del Blanco y del Mestizo haya sido y sea de tal modo aguda que provoque una redención teórica hasta el exceso en los corazones como el de John Collier; pero lo cierto es que el hombre de ciencia, el antropólogo, el político, el administrador y aun el hombre de la calle, necesita una llamada de atención como la de *Indians of the Americas*.”³ Y tuvo tanto éxito este libro de divulgación —aunque en él mucho puede espigar el especialista— que hubo de hacerse una edición en libro de bolsillo en el mismo país del Norte. Pero hacía falta que lo conociera, en su propia lengua, el lector de aquende el Río Grande. Y para tal ocasión el autor escribió un extenso Prefacio. Por otra parte, ha sido puesto, al día en las partes pertinentes.

³ *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. X (1947). México, D. F. 1948, p. 134.

La traducción fue, asimismo, meticolosamente cuidada. En cuanto a la edición misma, los mejores comentarios los ha hecho el propio Sr. Collier quien, en una carta personal al autor de esta Nota, dice: “I can not express adequately my gratitude and admiration toward the Fondo. The format is superb; and the translation into Spanish is more than accurate; it is beautiful, and communicates the rythm and atmosphere and intent of the English original.” Y en una comunicación al Instituto Indigenista Interamericano, expresa: “. . . the expansion of the bibliography greatly improves the original; the pictures from South of the Río Grande are, as we would say up here, ‘knock-outs’; . . . Definitely, this Spanish edition (even apart from its new Preface) is better than the English original.”

Incuestionablemente, *Los indios de las Américas* es una de esas obras selectas que todo hombre de buena voluntad debería conocer a fondo. Es libro instructivo y estimulante, en el que la amabilidad no es uno de sus méritos menores.

LAURO JOSÉ ZAVALA

SOCIOLOGÍA DEL PERÚ, *Roberto Mac Lean y Estenós*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., pp. 666.

Con este volumen el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM presenta el segundo de una serie de publicaciones proyectadas a enfocar temas sociológicos de los distintos países latinoamericanos.

Doctor en Historia, abogado, político militante, periodista, educador, MacLean y Estenós atestigua además una larga trayectoria en el campo de las investigaciones sociales tanto de su país